

TRABAJO



ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

Trabajadores!!

No debéis dejaros desviar por la demagogia de los politiqueros ambiciosos, que ya comienzan a brotar por todas partes. Por encima de la política de campanario está la lucha por vuestras conquistas inmediatas.

A exigir a la clase gobernante: LEYES DE SALARIO MÍNIMO Y DE AYUDA A LOS DESOCUPADOS.

APARTADO DE CORREOS No. 1386

DIRECTORES: COMITE CENTRAL EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DE COSTA RICA

EDITOR: Efraín Jiménez Guerrero

PRECIO: DIEZ CÉNTIMOS

AÑO II

SAN JOSE, C. R., DOMINGO 27 DE AGOSTO DE 1953

NUM. 51

EDITORIAL

EL MOTIN SEDICIOSO DE LOS CAFETALEROS EXPORTADORES

LA LLAMADA "MAJESTAD DE LA LEY" ES UNA ESTAFA

Sin ninguna consecuencia lamentable, sin que se abrieran rejas de cárcel para nadie ni se disparara un tiro, ha sido contemplado por el país un motín sedicioso. Tuvo lugar el lunes próximo pasado, en las oficinas de Lindo Bros y fueron sus actores los máximos explotadores de la tierra y de los trabajadores de Costa Rica: el propio Lindo, Felipe J. Alvarado, Canducho Gutiérrez, Tournón, Lico Jiménez, etc. X

Reunidos en conciliábulo esos reyes y virreyes del café y después de escuchar una arenga de Jiménez Ortiz, resolvieron declarar categóricamente que "no cooperarán en el éxito" de las disposiciones contenidas en la reciente Ley que regula las relaciones entre productores y beneficiadores de café; en otros términos, que se declaran en abierta rebeldía contra una disposición legislativa promulgada con todos los formalismos del caso, desde las tres discusiones reglamentarias en la Cámara hasta el "Ejecútese" presidencial.

Nosotros no vamos a hacer un cálido clogio de la Ley en cuestión. No creemos que ella solvente la crítica situación del pequeño productor, víctima propiciatoria de la media docena de tagarotes que prácticamente monopolizan el negocio de exportación. La Ley está llena de esos portillos tan típicos de las legislaciones burguesas; y tan es así, que el propio Presidente de la República, en los reparos que públicamente le hizo, señaló como quien no quiere la cosa las vías a seguir para burlarla. Por otra parte, la Ley en cuestión carece de un capítulo punitivo, donde se señalen las sanciones a que se expondrán quienes violen sus disposiciones. Una ley emitida en condiciones semejantes sólo puede ser, y sólo es, atollido dado con el dedo a los pequeños productores. Responde muy bien esa legislación a la mentalidad y al oportunismo del grupo parlamentario que la respaldó: el reformista, gente que quiere estar bien con el productor en pequeño, pero sin lesionar de frente los intereses de sus amos, los grandes productores, los beneficiadores y los exportadores.

Teniendo todo esto muy en cuenta, resulta aún más extraordinariamente cínica la actitud de los tagarotes del café. Ellos saben que impunemente podrán violar la ley en cuestión, ya que el político marrullero que está en la casa presidencial, hasta les ahorró el trabajo de ponerse a buscar los portillos de escape, señalándoselos él mismo; saben que entre sus manazas de capitalistas todopoderosos el pequeño productor es un insecto que respira si ellos quieren; y sin embargo, sólo basados en que la nueva legislación viene a romper la rutina en que desde hace un siglo se desarrolla el negocio, ahí los tenemos, airados, subversivos, borbotando por los labios palabras de indignada rebeldía. El único argumento en que basan su actitud es el de que la nueva ley introduce un sistema de relaciones entre productores y beneficiadores algo engoroso, que sin limitar prácticamente las utilidades de los últimos, entorpece un poco el libre discutir de esa sangría anual que se hace de los campesinos mejores, de los productores en pequeño.

A nosotros nos interesa esa actitud porque ella nos sirve para destacar una vez más la hipocresía de la clase gobernante. Ellos, que exigen un sumiso cumplimiento de las leyes a las masas explotadas, se rebelan descaradamente contra sus propias legislaciones burguesas. Ellos, que califican de sediciosos a los trabajadores que irrespetando órdenes policíacos estúpidas manifiestan en las calles contra la desocupación y el hambre, se echan en las bolears toda disposición legislativa o ejecutiva que venga siquiera a poner ridículos estorbos de papel escrito—diques de alfeñique frente a un río desbordado—a su explotación de las masas productoras y de las riquezas del país.

¿En qué queda entonces, señores honorables, esa "santidad" que ustedes asignan a leyes grandes y pequeñas? Si ustedes se declaran en rebeldía abierta contra una disposición legislativa, que cuando más los obliga a variar la rutina de cien años en sus relaciones comerciales con el productor, ¿por qué gritan escandalizados cuando los trabajadores revolucionarios nos declaramos resueltos a acabar de una vez por todas, en nombre del derecho a vivir, con un sistema jurídico que no es sino la legalización de un orden social inicuo? Ustedes, canchiberos del "orden" burgués, han demostrado con su actitud que les importa un pito el Congreso, el Ejecutivo, y las leyes y decretos emanados de uno y otro; y si esa posición asumen ustedes frente a organismos y legislaciones de su propia clase, ¿en nombre de qué puede exigírsenos a nosotros respeto a instituciones y sistemas jurídicos que son fiel expresión de los intereses de la clase enemiga?

El alcance de la actitud de los cafetaleros tenía para nosotros, trabajadores revolucionarios, no ha escapado a otros elementos y sectores de la clase capitalista. El Lic. Guardia Quirós, en un reportaje a "La Prensa Libre", co-

LA SENCILLEZ DE LENIN, JEFE DE LA REVOLUCION RUSA

La sencillez es virtud de los fuertes, no de los débiles. El débil, si es ambicioso, tiene que complicarse mucho, tomar prestado de aquí y de allá para dis-

mular su pobreza ante sí mismo y ante los demás.

Es así como entre los rasgos más salientes de la personalidad de Lenin está la sencillez, en la

que se complace Gorki en aquellas páginas suyas "DIAS CON LENIN".

Esta actitud sencilla de Lenin que se revela en cada uno de sus actos, lo mismo al hablar con un niño que al pronunciar un discurso ante miles de personas, lo mismo al ir a pescar con los pescadores de Capri, que al actuar en plena revolución de octubre, ponen de manifiesto la verdad que sirve de eje a todos sus actos.

En la mayor parte de los otros dirigentes revolucionarios compañeros de Lenin, se adivinan ciertos móviles personalísimos: ambicioncillas pobres, vanidad que no va más allá del propio egoísmo. Pero en Lenin, no existía más objetivo que la transformación de la sociedad humana en una sociedad sin clases enemigas, y por lo tanto en una sociedad sin miseria; había que sacar al trabajador de su estado de humillación por todos los medios posibles, licitos o ilícitos dentro del régimen capitalista. La vulgar ambición de más de un revolucionario promientemente que tenía fuerzas nada más que para llegar a una silla de diputado, no rezaba con él. En una ocasión lo dijo así a un menchevique que en un congreso preguntó a Lenin cuál era la verdadera causa de la discusión que hacía ver que el Partido Social-demócrata se estaba dividiendo en dos bandos. Lenin le contestó: "Es que tus amigos lo que quieren es llegar al Parlamento, mientras que nosotros creemos que lo que hay que hacer es preparar para la lucha a la clase trabajadora".

Cuenta Gorki en dichas páginas, del papel que jugaron algunos dirigentes revolucionarios en el Congreso celebrado en Londres en 1903 por los social-demócratas rusos, congreso en el que tuvo lugar la división histórica que rompió el Partido en dos bandos: el de los bolcheviques y de los mencheviques. Las mismas ideas toman diferente apariencia y rumbo, según las fórmulas Plejanov, Martov, Dan o Lenin.

Plejanov habla embutido en su levita completamente abotonada, como habla un sacerdote a un auditorio compuesto de personas a quienes juzga incapaces de contradecirle la menor idea. Habla hacia abajo, hacia seres inferiores. Deja caer sobre las cabezas sus frases infalibles, que debe haber estado recortando, redondeando y puliendo para producir buen efecto en el público. Cada vez que alguien murmura un comentario al oído de un vecino, el orador se detiene y envía una mirada punzante sobre aquel que se ha atrevido a interrumpir el sagrado silencio que acoge sus palabras.

El pequeño Teodoro Dan, habla como un hombre que se considera padre de la verdad, verdad que va dando en migajas a gentes que son ante sus ojos, como niños ignorantes y mal educados. Según su manera de expresarse, se deduce que él cree que Marx ha venido a encarnar en su pequeño cuerpo. Es como si sólo a él le fuera dado comprender a Marx.

Martov es un hombre atractivo y simpático, pero su discurso suena histórica en esa memorable reunión. Le tiembla la voz y ondula las manos ante el público; echa el cuerpo hacia atrás o hacia adelante y las ideas se pierden entre el flujo de palabras que imploran a los asistentes un esfuerzo para que el Partido no se divida.

Después de Rosa Luxemburgo viene el turno de Lenin quien se precipita hacia la tribuna y sin ninguna ceremonia grita con su voz gutural: "Comaradas", y continúa su discurso, sin gestos estudiados ni figuras literarias. Era fácil comprender que no andaba en busca de frases elocuentes, ni de hacer gala de erudición, sino de algo más honroso, más trascendental. Dice Gorky que esa fue la primera vez que oyó tratar con sencillez las complicadas cuestiones políticas. Pronunciaba con claridad cada palabra y las expresiones que empleaba eran aquellas que estaban al alcance de los trabajadores. Sus ademanes eran naturales. Extendía el brazo y levantaba la mano con la palma hacia arriba; parecía que pesaba con este simple gesto los argumentos que señalaban a la clase trabajadora su deber y su derecho de ir por su propio camino y no a la par de la burguesía liberal o humildemente tras ella. Y lo decía no porque a él, Lenin, así le pareciera, sino porque así lo quería la Historia.

Había una completa unidad entre su actitud sencilla y su discurso en el que nada faltaba ni sobraba. Sin esfuerzo alguno, con sólo la sinceridad inteligente de su anhelo de justicia, ofrecía al auditorio una verdadera obra de arte. "Todo estaba allí y sin embargo nada era su perfito, y si resultaba bello era porque así debía ser, algo natural e inevitable como los dos ojos en una cara o los cinco dedos en una mano". Habló menos que los que le habían precedido en la tribuna, pero produjo mayor impresión. Sus conclusiones no venían artificialmente, sino que se desarrollaban por sí mismas con absoluta naturalidad.

En estas páginas de Gorky, la figura de Lenin, por su naturalidad y su fuerza, se destaca en todo entre las de los revolucionarios de renombre que actúan junto a él o al mismo tiempo. La mayor parte de aquellos revolucionarios, se creen personalmente sumamente importantes; en su actitud hay algo así como si hubiesen hecho el favor a los trabajadores de bajar de su alta torre de intelectuales para ponerse a su mismo nivel. En camino Lenin da la impresión de que no se siente superior a los trabajadores que se mueven en derredor suyo. Está allí sobre el mismo suelo que ellos pisan, escuchándolo todo con sus ojos penetrantes, dispuesto siempre al sacrificio pero sin alardes ni gestos de mártir. Cuán diferente a los social-demócratas alemanes Singer, Kautsky, Bebel, tan nechados para atrás, tan satisfechos de sí mismos, rodeados de un ambiente en donde hasta las sillas parecían encantadas de soportar el peso de tan importantes humanidades".

El 22 de Agosto, sexto aniversario del asesinato de Sacco y Vanzetti

El 22 de agosto de 1927 fueron pasados por la silla eléctrica los dos trabajadores italianos Sacco y Vanzetti.

Seis años hizo el martes pasado 22 de agosto de 1933, que el mundo entero fué conmovido con el asesinato del zapatero Nicolás Sacco y del vendedor de pescado Bartolomé Vanzetti, asesinato perpetrado por la justicia capitalista de los Estados Unidos.

En vano fué que personas honradas de renombre mundial y los trabajadores de todos los países, pidieran a los que tienen el poder en los Estados Unidos, que les fuese perdonada la vida a aquellos dos hombres acusados de un crimen que no habían cometido.

El Tribunal Supremo de Justicia de esa nación, no quiso oír a nadie. Detrás de este tribunal, el capitalismo tiraba de los hilos que movían a los fantoques que hacían de jueces, para que permanecieran inflexibles e implacables a fin de que la justicia yanqui atomizara con esta actitud a todo aquel que siquiera tuviera el pensamiento de obstaculizar la rapiña del capitalismo norteamericano.

Entre los jueces que intervinieron en esa sentencia, los había elogiado por su liberalismo y su imparcialidad, pero ninguno de ellos accedió a conceder el aplazamiento de la ejecución de Sacco y Vanzetti. En vano los defensores de los dos acusados, visitaron a los jueces en sus lujosas casas de campo en donde veraneaban y les pidieron que aceptasen el recurso que pedía que la ejecución se retrasase dos meses. Se negaron a aceptarlo y hasta se enojaron porque se había tenido el atrevimiento de irlos a molestar en sus vacacio-

nes. Holmes, uno de estos jueces, acaba de ser jubilado a la edad de noventa años. A los ochenta y cuatro, no vacila en prestar su experiencia y la respetabilidad de sus canas y de sus arrugas, para que a la sombra de ella, el capitalismo yanqui cometa con toda decencia un asesinato de los más cobardes que registra la Historia. En un platillo de su balanza de juez, estaban un pobre zapatero y un pobre vendedor de pescado, y del otro los trusts de los ferrocarriles, de la banca, del acero, del petróleo, de la electricidad, etc., con todos sus millones, que trataban de hacer ver al mundo entero lo que hace el capitalismo yanqui con cualquiera que se atreva a rebelarse contra el sistema económico dominante.

Brandels y Stone, dos de los jueces que intervinieron en el proceso contra Sacco y Vanzetti, han intervenido también en el proceso contra los muchachos negros de Scottsboro.

El asesinato de Sacco y Vanzetti, la injusta prisión de Tom Mooney que ya tiene como diecisiete años de cárcel, la de Warren, la condena a ser linchados de los muchachos negros de Scottsboro, tienen que hacer ver a los trabajadores, con claridad de medio día, lo que es la justicia democrática en los Estados Unidos.

Y cuando las masas hambrientas reclaman por las calles su derecho a comer, la justicia "democrática" de los Estados Unidos, mejor pertrechada que la nuestra que sólo tuvo balas para responder a la demanda de trabajo de nuestros desocupados el 22 de mayo, contesta ordenando a la caballería, a la infantería y los tanques de guerra cargar contra esas masas.

mentando el motín cafetalero, se pregunta si después de él habrá "quien pueda negarle a las clases menesterosas el mismo derecho de respeto a las leyes que protegen la propiedad privada, por ejemplo"; y algunos comerciantes, en declaraciones hechas al mismo periódico, se lamentan de que los cafetaleros utilicen la "violencia", por el temor de que su actitud sea imitada por los trabajadores.

En síntesis: los cafetaleros han demostrado, una vez más, la falacia y el engaño que hay detrás de esa frase hinchada: la majestad de la Ley. La ley, desde la constitucional hasta los reglamentos de menor cuantía, no es sino la concreción en un articulado más o menos bien escrito de los propósitos de la clase dominante. Todo el sistema jurídico actual no cumple sino un solo fin genérico: legalizar la explotación del hombre por el hombre, sancionar el goce por una minoría de privilegiados de riquezas que son sociales.

Si una ley rasguña siquiera a un sector capitalista, éste la irrespetará y la violará, guiado sólo por propósitos estrechos y egoístas de defensa de su propio peculio. En cambio, los trabajadores marxistas nos declaramos en rebeldía franca contra TODA la legislación vigente, no impulsados por objetivos mezquinos, sino por un amplio y generoso anhelo de hacer más humana y más visible la existencia de los hombres.

Establézcase comparación entre una y otra actitud. Nosotros no dudamos de que el fallo nos será favorable.

¡Trabajadores de todas las ideas!

A luchar por las leyes de Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados

Vamos a explicar en la forma más simple que nos sea posible, el contenido de las leyes de Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados, propuestas por nuestro Partido al Congreso en Mayo de 1952, y encarpadas por los representantes del capital en ese organismo burgués.

Ley de Salario Mínimo

"Ningún capitalista debe pagar a sus trabajadores menos de lo que éstos necesitan para vivir". Este es el fundamento de la Ley de Salario Mínimo.

En el presente momento de la vida del país, podemos observar que hay infinidad de capitalistas que cultivan sus fincas y levantan sus construcciones con peones pagados a cincuenta céntimos el día y carpinteros y albañiles pagados a doce reales y dos colones. Estos trabajadores están siendo víctimas prácticamente del más descarado saqueo. Un trabajador con familia no puede vivir en la actualidad ni con seis colones diarios.

Los cafetaleros han hecho descender los salarios aproximadamente en un 60 por ciento. Ellos en cambio siguen vendiendo su café a los mismos precios de los buenos tiempos. Y si por una razón o por otra han experimentado algún descenso en sus ganancias, ese descenso no monta ni a un diez por ciento. El mismo Presidente de la República en su Mensaje del Primero de Mayo así lo reconoce. En consecuencia, un cafetalero que paga un colón por día a un peón, está prácticamente robándole dos, en relación con lo que le pagaba antes, y muchos en relación con sus ganancias reales. Todo, bajo el pretexto de la crisis. La crisis, pues, está sirviendo maravillosamente a los cafetaleros para realizar fabulosas ganancias a base del hambre de sus peones. Los cafetaleros cuentan, por otro lado, con un Gobierno que les sirve incondicionalmente (englobamos en este concepto al Congreso y al Ejecutivo), y eso les ha permitido realizar infames especulaciones monetarias que en el fondo no son otra cosa que espoliaciones para esos mismos peones a quienes explotan, y para los otros sectores de la clase trabajadora.

Cosas quizás peores podríamos decir de los bananeros. La explotación humana en las fincas de banano ha alcanzado magnitudes que rayan en lo monstruoso. Sin la menor exageración podría decirse que la United Fruit Co. y todos los bananeros de la región atlántica constituyen una pandilla de asesinos desalmados. Están bebiéndose la sangre de todos aquellos valientes trabajadores que cayeron en sus garras y que de ellas no pueden ya salir, porque la miseria se lo impide.

Si un capitalista tiene a un trabajador a su servicio, la lógica más elemental dice que debe proporcionarle por lo menos lo necesario para que ese trabajador reponga las fuerzas que le exige. Pero ni siquiera esa suma infeliz están pagándole los capitalistas a los trabajadores. Y eso no puede continuar. Los trabajadores deben comenzar a luchar ya por una ley que obligue a los capitalistas a pagar a cada uno de sus trabajadores una suma que le permita reponer las fuerzas que gasta trabajándole. Dentro de este régimen a nada más puede aspirar un trabajador. La liberación completa requiere una transformación completa del régimen. Mientras los capitalistas tengan el poder, ellos sabrán usar ese poder para conservar sus privilegios oprimiendo a los trabajadores. Vamias hacia la conquista del poder para el proletariado, pero entretanto, luchemos por quistas inmediatas tales como el Salario Mínimo y la ayuda a los Desocupados a costa de la clase adinerada.

Una pregunta

Queremos ahora destacar una pregunta que aunque parece simple es fundamental: Hace 25 años vivían los trabajadores en Costa Rica mejor o peor que ahora? Indudablemente que mejor. En aquella época era difícil que a un trabajador le faltara comida. Había trabajo para todos.

Hoy, 25 años después, nos encontramos con un número enorme de trabajadores desocupados y con otro número semejante de ocupados, pero que devengan salarios de hambre. Es decir, que en este momento toda nuestra clase padece miseria.

¿Qué ha ocurrido? ¿Es más pobre el país hoy que ayer? ¿Ha dejado de ser fértil la tierra? Nada de eso ha ocurrido. Tan fértil es hoy el país como ayer. Es más: hoy se cuenta con medios más eficaces para explotar sus riquezas, que ayer. Sin embargo, los que antes comían, hoy no pueden comer.

¿Qué ha ocurrido? Pues que esas riquezas que antes eran más accesibles para todo el mundo, hoy están totalmente acaparadas, usurpadas por unos pocos que hacen con ellas lo del gato bravo con un pedazo de carne. Es la lógica capitalista: "La Naturaleza es mía" grita el capitalismo, debiendo ser la Naturaleza de todos los seres vivientes. Pero las bayonetas amparan a los capitalistas.

Antes los trabajadores recogían boronas del festín capitalista. Hoy ni siquiera a eso tienen derecho. El carretonero da pasto y cuidado a su caballo para que le sirva. El capitalista ni siquiera eso hace con sus trabajadores. Y es que al carretonero no le conviene que el caballo se le muera porque sufre en tal caso una pérdida. Al capitalista no le importa que sus trabajadores se mueran de hambre. Para eso hay más repuestos en la sociedad.

Conseguir el Salario Mínimo como se comprende, es conseguir el derecho de que ahora gozan los caballos de tiro, como un primer paso hacia la conquista de los derechos humanos. ¿Serán capaces los trabajadores de luchar por derechos semejantes a los derechos de los caballos? A los capitalistas les parece eso una barbaridad, como les pareció hace algunos años una barbaridad que los trabajadores lucharan por la jornada de las ocho horas, cuando la jornada era de 12 y hasta de 20 horas; o como les pareció una barbaridad a los esclavistas de siglos pasados que los esclavos intentaran libertarse. Serán tan viles los trabajadores que piensen con los capitalistas que el Salario Mínimo

es una barbaridad? Oigase esto: consiguiendo el Salario Mínimo junto con la ley de Ayuda a los Desocupados, apenas habremos conseguido una vida semejante a la que se hacía hace 25 años, desde un punto de vista económico.

Base de la Ley de Salario Mínimo

La Ley de Salario Mínimo elaborada por el Partido Comunista DICE: que un trabajador necesita para vivir de una alimentación compuesta de: arroz, frijoles, leche, carne, huevos, frutas, legumbres; que además necesita vestido, casa, diversiones y medicinas. Y esto no lo dice la ley a la bulla de los cocos, sino con base en la ciencia moderna.

La Ley de Salario Mínimo elaborada por el Partido Comunista, DICE: que todo trabajador debe ganar lo necesario para procurarse todos aquellos elementos de vida enumerados. En consecuencia, nuestra ley dispone que el Salario Mínimo que puede devengar un trabajador, se fije para cada región tomando en cuenta el costo de esos elementos de vida. Y calculándole a cada trabajador un promedio de cinco miembros de familia (la esposa y cuatro hijos).

Mecanismo de la Ley de Salario Mínimo

La Ley de Salario Mínimo exige la inmediata organización sindical de todos los trabajadores del país, del campo y de la ciudad.

Crea un Consejo de Obreros y Campesinos integrado por representantes de las organizaciones sindicales. En este Consejo de Obreros y Campesinos tienen voz y voto dos representantes del Gobierno burgués.

El Consejo de Obreros y Campesinos es el encargado de fijar el Salario Mínimo de cada región, de acuerdo con las bases expuestas atrás y se reunirá siempre que sea necesario para variar el salario mínimo fijado según haya variado el costo de vida en cada región.



El mitin de los "Trabajadores Unidos"

El lunes 21 del corriente, en el Templo de la Música tuvo lugar el anunciado mitin proletario de organización de frente único TRABAJADORES UNIDOS.

A pesar de la insistente lluvia, un nutrido grupo de trabajadores se congregó en el sitio nombrado, a escuchar la palabra airada de sus compañeros y a expresar con su presencia su solidaridad con la campaña del Comité de TRABAJADORES UNIDOS.

Ocuparon la tribuna, sucesivamente, la compañera Sorcorro de Berrocal; y los compañeros Rivera, Arias y Carballo. Todos los oradores abordaron el objetivo central del mitin: el alza exorbitante de los precios de artículos de primera necesidad, —el arroz, el dulce y la manteca, especialmente— como consecuencia de una serie de factores de los cuales el de la especulación actúa en primera línea.

Los compañeros aludidos no se limitaron a atacar rudamente al Estado capitalista y la clase burguesa—terceramente nativa— no se limitaron a señalar la creciente mediatización de Costa Rica al imperialismo yanqui; no se limitaron a desenmascarar la política de ofrecimientos demagógicos que han adoptado los diputados del Congreso con fines electorales, sino que también señalaron la única vía posible para mejorar la situación desesperante del proletariado costarricense: arrancarle a la clase dominante y a su aparato de gobierno las leyes de Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados. Insistieron en que la solución definitiva del problema de la desocupación y de la crisis no será posible sino mediante una radical transformación revolucionaria del actual sistema capitalista; pero, señalaron con precisión que aun dentro de este régimen son posibles las mejoras parciales de la situación de los explotados, mediante la obtención de leyes que de verdad lesionen al capitalismo y de verdad favorezcan a los trabajadores. Todos estuvieron de acuerdo en que sólo las leyes elaboradas por el Partido Comunista y archivadas por el Congreso—la de Salario Mínimo y la de Ayuda a los Desocupados— llenan estos requisitos.

Los asistentes al mitin elevaron un memorial al Presidente de la República, cuyo texto reproduce TRABAJO en esta edición. También acoge nuestras columnas el texto de la conversación habida entre la comisión de "TRABAJADORES UNIDOS" encargada de entregar dicho pliego al Presidente y este funcionario burgués. Los trabajadores, ya nutridos de doctrina marxista, ya capacitados para defender sus posiciones ante quien sea, tuvieron respuestas oportunas y energías para todas las fracesitas de relumbro en que tan pródigo ha sido siempre el actual jefe del gobierno burgués costarricense.

Es necesario que de todo el país envíen los trabajadores pliegos de adhesiones al memorial de los TRABAJADORES UNIDOS. Es necesario que en provincias se organicen mítines semejantes a este de San José. Es necesario que, de un extremo a otro del país, los trabajadores nos pongamos de pie, para luchar con energía y sin desfallecimientos contra el hambre, contra el desempleo, contra los salarios de centavos, por una ley de Salario Mínimo, por una Ley de Ayuda a los Desocupados.

Una vez fijado el salario mínimo por el Consejo de Obreros y Campesinos, los patronos deben adoptarlo bajo pena de ser metidos a la cárcel por estafadores. Los sueldos podrán ser mayores que el salario mínimo fijado, pero nunca menores.

El Salario Mínimo y los Reformistas

En síntesis, esa es la Ley de Salario Mínimo elaborada por el Partido Comunista. Para burlarla, el Reformismo, muchos meses después, ha propuesto otra ley de Salario Mínimo, totalmente diferente. Según ella, el salario se fija por horas. En otras palabras, que la ley reformista fija como Salario Mínimo veinticinco céntimos por hora. En esa forma les da campo a los patronos de que ocupe en un peón sólo dos horas por ejemplo con lo que el sueldo por día resultaría de cincuenta céntimos. El salario ese es invariable; de manera que el costo de vida puede irse a las nubes sin que los trabajadores tengan derecho a que sus salarios se aumenten. Los capitalistas podrían perfectamente ponerse de acuerdo y elevar los precios con el objeto de burlar el salario mínimo. Por otra parte, el reformismo no establece castigos para los patronos que paguen a sus peones menos del salario mínimo, con lo que el tal salario mínimo queda reducido a una farsa. En esa forma los reformistas han querido hacerle una vez más el juego a los capitalistas. Ellos dicen: los trabajadores no se dan cuenta de lo que es una ley de salario mínimo; y entre la nuestra y la de el Partido Comunista no establecen diferencia. Así es que cuando nosotros proponíamos la nuestra, nos apoyarán, con lo que se dictará una ley de Salario Mínimo que no es peligrosa para el capitalismo. Así habrán complacido a sus amos.

Ley de Ayuda a los Desocupados

La Ley de Salario Mínimo por sí sola de nada serviría. Un capitalista podría perfectamente tirar a un montón de trabajadores a la calle para forzar a los trabajadores a pedir la derogatoria de la ley o para reponerse simplemente de los aumentos de los salarios. Con eso se empeoraría la situación de los trabajadores. La Ley de Salario Mínimo debe ser complementada por eso, con la Ley de Ayuda a los Desocupados.

El fundamento de la Ley de Ayuda a los Desocupados es el mismo de la Ley de Salario Mínimo.

Todo hombre tiene derecho a vivir. Si a un hombre le dice la sociedad capitalista: Usted no tiene derecho a trabajar, ni a robar, debe también decirle: aquí tiene Ud. lo que necesita para vivir. Si un hombre no trabaja por holgazanería, está bien que se muera de hambre. Pero si está lleno de energías y deseo de trabajar y se le niega trabajo no hay derecho a obligarlo a padecer hambre.

Siendo hoy el país tan rico como antes, por qué no va a tener derecho a comer el que comía hace 25 años?

Mecanismo de la Ley de Ayuda a los Desocupados

El Estado procederá a hacer un empadronamiento de todos los desocupados del país. Para eso utilizará en un comienzo las Jefaturas Políticas y Agencias de Policía en cuyas actividades, tendrán derecho a fiscalización por medio de representantes, los sindicatos obreros y campesinos. Luego se crearán organismos con funcionamiento semejante al de las bolsas de trabajo.

Ningún trabajador podrá negarse—como lo piensan algunos— a trabajar, habiendo quien le proporcione trabajo, porque en este caso perderá su derecho a ser auxiliado.

Una vez conocido el número de desocupados, se calcula la suma necesaria para el sostenimiento de esos hombres con base en la Ley de Salario Mínimo. E inmediatamente se obliga al capitalismo a proporcionar esa suma. Quien tenga más de cincuenta mil colones de capital, ya está obligado a pagar. Naturalmente, cada uno, contribuye proporcionalmente a su capital. Para quien tiene más, el impuesto es mayor.

¿Que aumentó el número de desocupados? Automáticamente aumenta el impuesto. ¿Que disminuyó? Pues en la misma forma disminuye el impuesto.

Si un capitalista despide trabajadores, ya sabe que esos trabajadores van a engrosar las filas de los desocupados y que consecuencia el impuesto que le corresponde pagar se aumentará. Es pues el capitalismo, el detentador de todas las riquezas naturales del país, quien soportará el peso de los hombres desposeídos por él. Hasta ahora el gobierno capitalista ha estado aplicando la reglita aquella de que "del mismo cuero salen las correas". Es decir, que para ayudar a los trabajadores, se rebajan los salarios a los trabajadores, o se dejan cesantes trabajadores, o se imponen impuestos a los trabajadores. Lo lógico es que sean los que tienen los que ayuden a los que no tienen en tanto llega el momento de la reivindicación total.

¿Que ambas leyes (Salario Mínimo y Ayuda a los Desocupados) adolecen de deficiencias que en la práctica se traducirían en "injusticias" para algunos capitalistas? Pues así son todas las leyes humanas. Además: por encima de esas injusticias secundarias, no está la suprema injusticia de los hombres que se mueren de hambre sin razón? ¿La vida de los trabajadores debe estar por debajo de las ganancias capitalistas? ¿Por qué se considera una barbaridad que a un capitalista se le quite una parte de su utilidad para salvarle la vida a mil trabajadores?

TRABAJADORES del campo y de la ciudad, sin distinción de ideas políticas ni religiosas!

A luchar por las leyes de Salario Mínimo y de Ayuda a los Desocupados.

Un grupo de trabajadores despedaza brillantemente las argumentaciones falaces del Presidente de la República en favor del capitalismo

Anoche, después del mitin celebrado por los trabajadores en el Templo de la Música, tuvimos oportunidad de observar corrillos en varias de las esquinas situadas en los alrededores del lugar de la reunión, en los cuales se discutían animadamente los diferentes temas que acababan de ser sustentados: salario mínimo, ayuda a los desocupados, leyes proteccionistas, etc. De todos esos corrillos nos llamó la atención uno por el gran número de gentes que lo componían; y por el calor y el interés con que en él se hablaba. Nos acercamos por curiosidad. Entre los que conversaban reconocimos a algunos de los trabajadores que en estas últimas noches han estado en nuestras oficinas a pedirnos que les publiquemos notas y manifiestos. Al cabo de un momento de escuchar, nosotros también nos interesamos.

Se hablaba de una entrevista que el comité ejecutivo de la organización denominada Trabajadores Unidos acaba de tener con el Presidente de la República. Según nos enteramos, al finalizar el mitin, esos obreros se dirigieron a la Casa Presidencial con un pliego en que formulaban de una manera concreta sus demandas. El presidente a pesar de lo avanzado de la hora los recibió gustoso en el acto y los atendió durante un largo rato, discutiendo con ellos las demandas formuladas en el pliego. Se nos ocurre que ese hecho tiene una trascendencia especial. Es la primera vez que un grupo de trabajadores discute con el presidente de la república sus pretensiones. El hecho de que esos trabajadores no sólo expusieran verbalmente al presidente su modo de pensar sino que además lo defendieran, y atacaran a la vez el de ese alto funcionario, nos parece sintomático. Creemos ver en él una importante transformación intelectual y moral que se inicia en nuestra clase trabajadora. La entrevista resultó muy interesante y en ella se debatieron los problemas planteados por los trabajadores en su memorial. A continuación intentamos reconstruirla.

En cuanto don Ricardo recibió el memorial de los trabajadores preguntó a quienes se lo entregaban qué se decía en él. Le contestaron los visitantes que lo leyera. Don

Ricardo insistió en que quería oír expresado verbalmente el contenido del memorial. Y manifestaban los trabajadores del corrillo que don Ricardo probablemente creyó que la delegación no sabía lo que llevaba entre manos—que iba como instrumento de alguna agrupación o persona interesada. Así lo comprendió también la delegación, y en el acto comenzó a explicar a don Ricardo lo que los trabajadores a quienes representaban querían. Cuando terminaron su explicación, don Ricardo los interrumpió con esta frase: "ese memorial lo hizo Padilla, quien quiere seguirlos embaucando para reelegirse". Eso indignó a la comisión, que en el acto contestó—según lo oímos manifestar,—lo siguiente, por medio de uno de sus miembros: "Nosotros no aceptamos nada de ese demagogico farsante. Nosotros estamos ya capacitados para formular nuestras propias demandas". Entró entonces don Ricardo a hablar de la ley de salario mínimo y alegó que, en su concepto, esa ley no daría ningún resultado. "Usted está equivocado—contestaron los trabajadores;—la ley que nosotros pedimos, que es la misma que el partido comunista presentó el año pasado al congreso, sí beneficia a nuestra clase. No daría ningún resultado una ley de salario mínimo como la propuesta precisamente por Julio Padilla en la cámara. Esa ley sí es farsa y nosotros la adversamos y la adversaremos. Padilla pide un salario mínimo fijo de veinticinco céntimos por hora, que es insuficiente para la manutención de un hombre con familia. Nosotros creemos, además, que el salario no debe ser fijo, sino oscilante, de acuerdo con las variaciones del costo de la vida". Explicaron luego la ley de salario mínimo del partido comunista. "Esa ley—les contestó don Ricardo—prácticamente vendría a aumentar la desocupación, porque los capitalistas, que son los que por otra parte están contribuyendo al bien del país con el impuesto cedular y otros, cuando se sientan con esa ley encima si tienen diez trabajadores ocupados, tirarán cinco a la calle y se dejarán sólo el resto". "Eso no podrá ocurrir,—le contestaron en el acto los trabajadores,—porque para eso precisamente proponemos nosotros

la otra ley de ayuda a los desocupados. Ese capitalista que tira cinco hombres a la calle, estará obligado a contribuir al mantenimiento de esos hombres que se queden sin trabajo no por su voluntad sino por voluntad del capitalista. La ley de ayuda a los desocupados descansa en una contribución forzosa sobre los grandes capitales entre los cuales se prorratea, variable según varíe el número de los desocupados. Esa ley tiene la virtud de solucionar parcialmente el problema de la desocupación, porque un capitalista, antes de contribuir para mantener desocupados, preferirá emprender, para gastar su dinero en trabajos que sí le son productivos. Es decir, que su egoísmo lo obligará a poner en movimiento su capital". Pasó luego don Ricardo a hablar de las leyes proteccionistas, y negó que existieran tales leyes proteccionistas del capitalismo. Y les explicó que los aumentos de los precios de los artículos de primera necesidad, serían momentáneos. Que con los precios ocurriría lo que con la leche hirviendo que en cuanto es quitada del fuego, baja hacia el fondo del recipiente en busca de su nivel natural. Los trabajadores le contestaron entonces que en el mismo congreso se habían dado datos indicadores de que el precio de la manteca por ejemplo, no podría descender en varios años, desde luego que para que tal cosa ocurra se requiere que el país llegare a producir un sesenta por ciento de la manteca que necesita. Don Ricardo dijo que quien había dado esos datos había dicho disparates. Y agregó: "es cuestión de tener paciencia y de esperar unos cuantos meses". "Entonces—dijeron los obreros—que se nos aumenten los salarios durante esos meses para que haya equidad" Y le explicaron los niveles alcanzados por los precios y lo difícil de la situación para los trabajadores. En este momento como que don Ricardo quiso negar que hubiera miseria en el país y los trabajadores lo invitaron energicamente a que visitara los barrios bajos de la capital para que se convenciera por sus propios ojos de la situación miserable en que viven los trabajadores". "Yo considero todas esas cosas,—les replicó don Ricardo—yo también soy pobre como ustedes". "En ese caso—le contestaron los trabajadores—usted se va a beneficiar también con las leyes que nosotros pedimos". Les habló también don Ricardo de que el descenso de los salarios se debe a la mala situación de los capitalistas. "No señor—le contestaron los obreros—usted mismo ha afirmado en su mensaje del primero de mayo que el café de Costa Rica, por ejemplo, se vende siempre a precios buenos en el exterior. Lo que sucede es que los cafetaleros se han aprovechado de los brazos vacantes en las bananeras para bajar sin razón los salarios. La misma política han seguido los otros capitalistas". Conversaron de otras cosas y cayeron en el hambre en Rusia. "Esa es una falsedad—le advirtieron los obreros a don Ricardo;—en Rusia no hay hambre". "Pero lo han dicho los cables". "Lo ha dicho un obispo—replicaron ellos—interesado en atacar a Rusia. Nosotros creemos que ese obispo, en vez de hacer llamamientos para terminar con el hambre en Rusia, debía hacer llamamientos para terminar con el hambre en todos los países capitalistas. La caridad entre por casa".

Salario mínimo, ayuda a los desocupados, abolición del proteccionismo, cambio al 300, voto público, exigen los "Trabajadores Unidos" al Gobierno burgués terrateniente

Sr. Presidente de la República:

Los suscritos miembros del Comité Ejecutivo de la organización Trabajadores Unidos, venimos muy atentamente ante usted, en nombre de la organización y respaldados por la opinión pública de todo el país, a formular las siguientes demandas:

Consideramos que la legislación proteccionista de las industrias nacionales, que constituye la base fundamental de la política económica del Congreso y del Poder Ejecutivo en estos momentos, es enormemente perjudicial para la clase trabajadora. Esa legislación no tendrá otro resultado que el encarecimiento excesivo de la vida para beneficio exclusivo de unos pocos capitalistas nacionales y extranjeros. La incrementación de la ganadería y de la cría de cerdos no es cierto que aporte ninguna solución al problema de la falta de trabajo. No son muchos los hombres que podrán ocupar esas industrias. En cambio los precios de la carne y de la manteca se irán a las nubes. Por otra parte, nuestro mercado tiene una capacidad limitada de consumo que constantemente decrece conforme el empobrecimiento del pueblo se intensifica. Si los precios de muchos artículos han descendido ha sido precisamente por el poco consumo que de ellos hay en el país como resultado de la falta de trabajo y de los bajos salarios. Aumentando los precios no se va a aumentar el consumo; es más, ni siquiera rebajándolos. El aumento de precios obstaculizará más el consumo que actualmente existe. El que no compra porque no tiene con qué comprar no va tampoco a hacerlo cuando le vendan más caro. Creemos también que conforme la crisis mundial se intensifique los precios de nuestro café decaerán grandemente en el exterior; y nuestro banano dejará de venderse en mayor escala. Eso repercutirá inmediatamente en nuestra clase agravando el problema de la desocupación. De manera que los pocos brazos que pudieran ser ocupados con motivo de alguna de las leyes proteccionistas en ninguna forma variarían el planteamiento actual del problema de los trabajadores. Ese mismo hecho de la desocupación más o menos permanente, impediría que los salarios raquíticos que hoy devengan los pocos trabajadores ocupados se levantaran. Estas razones nos llevan a la conclusión de que no es posible que el poder de consumo de la clase trabajadora aumente con motivo de esa legislación proteccionista; y no aumentando, si de verdad llegara a aumentarse la producción nacional, en poco tiempo estaríamos enfrente de un problema de superproducción relativa. Es decir, que antes de poco tiempo la producción excedería las necesidades reales de consumo, con lo que los precios descenderían catastróficamente y vendrían las ruinas de los productores a quienes se pretendió proteger, ruina que estos como de costumbre harían gravitar sobre las espaldas de nuestra clase despidiendo trabajadores o rebajando salarios. El balance final sería: que se sacrificó al pueblo encareciéndole los artículos de primera necesidad, sin un resultado práctico, ni siquiera para lo que llaman la industria nacional. Vistas las cosas desde otro punto de vista, no

podemos menor que formular una enérgica protesta, por el hecho enormemente injusto de que se trate de proteger al capitalismo en este momento en que quien necesita protección es la clase trabajadora, víctima propiciatoria de ese capitalismo. Con base en esos razonamientos, pedimos a usted: El veto para la ley protectora de la industria de la manteca; el veto para cualquier otra ley de carácter proteccionista que pretenda dar el congreso; su intervención para que sea abolida la ley que protege la industria ganadera.

— 2 —

Estamos convencidos también, señor presidente, de que nada adelantaremos realmente los trabajadores con la sola abolición de las leyes proteccionistas. Los precios de los artículos de primera necesidad siempre podrán subir por razones de carácter internacional ya que el 80 por ciento de lo que consumimos viene de afuera y también por una alza posible del cambio. Es más: en este momento vemos la posibilidad de que se dicte una ley para mantener el cambio al 500 durante un año. Tenemos la impresión de que estamos en presencia de un nuevo atentado de los cafetaleros contra los intereses del pueblo. Si cuando el dólar valía más, el cambio se conservó al 400, qué razón hay para que ahora que bajó el dólar el cambio suba al 500? Los cafetaleros al amparo de la crisis han bajado excesivamente los salarios de los peones y los precios del café que pagan a los pequeños productores. Por qué se les quiere proteger más? Es más: si fuera cierto que los cafetaleros no ganan como antes ¿por qué se considera injusto que tal cosa suceda, y no se considera injusto que el pueblo se muera de hambre? Encarecer la vida del pueblo para proteger a los cafetaleros es un crimen que el pueblo, lo afirmamos con valor, no lo consentirá. Pedimos entonces a usted el veto de la ley que pretende fijar el cambio al quinientos y el envío al congreso de una ley para fijar el cambio al trescientos. Todo en atención a la situación angustiosa del pueblo y a la baja excesiva del dólar.

— 3 —

Creemos por otra parte, que el problema fundamental de los trabajadores no es el de los precios. Poco haríamos

nosotros con que los precios fueran bajos, si carecemos de dinero para comprar lo que necesitamos. La misma industria nacional estaría verdaderamente protegida si los trabajadores estuvieran en condiciones de consumir, de comprar. Nosotros creemos que solamente hay dos leyes que podrían significar una solución temporalmente eficaz para nuestro problema: la ley de salario mínimo y la ley de ayuda a los desocupados presentadas hace algún tiempo por el partido comunista al congreso. La ley de salario mínimo impediría que los capitalistas desalmados pagaran al amparo de la crisis sueldos infames a los trabajadores.

No hay razón para que un peón gane cincuenta céntimos por un día de rudo trabajo. La ley de ayuda a los desocupados, proporcionaría medios de vida a costa de los grandes capitalistas, a los hombres que no trabajan, no por que no quieren, sino porque no encuentran donde trabajar. ¿Qué es más injusto; que se quite a un capitalista parte de sus ganancias, o que los trabajadores se mueran de hambre por falta de trabajo? Si el Estado le dice a un hombre: usted no tiene trabajo y no tiene derecho a robar, no es justo que a la vez le diga: aquí tiene lo necesario para vivir? En consecuencia, señor presidente, pedimos su intervención para que el congreso entre a conocer inmediatamente de las dos mencionadas leyes de salario mínimo y de ayuda a los desocupados.

— 4 —

Queremos por último hacer constar ante usted la más enérgica protesta del proletariado costarricense, por las pretensiones de algunos politiqueros profesionales, de implantar nuevamente el voto público en el país. El voto público en un país donde se vive la más repugnante dependencia económica entre patronos y peones es sencillamente un atentado contra la libertad de conciencia de las masas. Establecer el voto público es colocar a los trabajadores incondicionalmente en las garras de los patronos. Pedimos entonces: que no sea sometida semejante reforma electoral a conocimiento del congreso en el actual período de sesiones extraordinarias.

San José, 21 de agosto de 1935.

COMITE DE TRABAJADORES UNIDOS

Los campesinos de Río Jiménez trabajan para unos cuantos holgazanes de la capital

A raíz de la última guerra europea, La Parismina, una famosa compañía explotadora de los trabajadores del país, abandonó inmensas cantidades de las tierras que poseía en la zona Atlántica. Todas esas tierras habían sido acaparadas por la compañía rapaz, mediante los conocidos arbitrios legales que tan buenos servicios han prestado a Fernando Castro Cervantes, a la United Fruit Company, a Narciso Blanco y a otros pájaros del mismo plumaje. No en vano figuraba y figura entre sus dirigentes Arturo Volio, el actual Presidente de la Cámara legislativa burguesa.

Algunos labriegos, acosados por la mala situación, se decidieron a utilizar pequeñas parcelas de las tierras abandonadas por la Parismina, con el objeto de trabajar ellos por su cuenta. Y se establecieron en el lugar llamado Río Jiménez. Al cabo de algún tiempo y después de múltiples privaciones, las parcelas estaban cultivadas. Arturo Volio, o mejor, la com-

pañía, esperaba ansiosa este momento. Y sin pérdida de tiempo, en cuanto él llegó, se presentó ante los pobres labriegos haciendo valer sus derechos de propiedad. Ellos alegaron que aquellas tierras estaban abandonadas cuando las cogieron. Pero la compañía les contestó que eso la tenía sin cuidado; que las tierras eran de ella. Y los amenazó con despojarlos. Ante esa situación, los campesinos no tuvieron más remedio que ceder. Y la compañía nombró su representante en aquellas zonas, el que periódicamente despoja a los labriegos de la mayor parte de sus cosechas. Mientras los campesinos se baten con aquellos climas infernales y con aquellas tierras duras, los mangleadores de la Parismina se divierten en San José y devengan grandes sueldos del Gobierno. Sin embargo, el esfuerzo de los campesinos pasa casi íntegro, por obra y gracia de la propiedad privada, a menos de los señores holgazanes. Tal es el régimen capitalista.

Notas breves

Se nos dice que hace unos pocos días, el policial Juan Rafael Ulloa flageló bárbaramente a uno de los reclusos de la Penitenciaría, por cualquier motivo. El flagelado y otros presos se quejaron al Comandante sin conseguir que se les atendiera, porque "quien tiene más galillo traga más pino". Nosotros recogemos el hecho en nuestras columnas, y protestamos enérgicamente del bárbaro procedimiento, tan generalizado ya en la Penitenciaría. No hay derecho a flagelar cobardemente a un pobre recluso abusando de su situación de hombre indefenso. Entendemos que la misma legislación burguesa costarricense prohíbe los flagela-

mientos. Demandamos enérgicamente el cese de esos manejos inquisitoriales de la Penitenciaría.

Chacón Trejos, el escritor que tanto defiende al capitalismo, declara en un artículo reciente que Benson, el gerente del Banco Keith, es persona perfectamente "inocente". Es curiosa la actitud de este "individualista" de Chacón Trejos: con la misma pluma con que escribió hace algún tiempo sus ataques contra nuestra doctrina y contra el camarada Braña, traza ahora la defensa más fervorosa de uno de los responsables de la quiebra fraudulenta que arruinó a tanta gente.

En serio y en broma

EN LA SOCIEDAD OBRERA DE ESTUDIOS ECONOMICOS

Vamos a referirnos a las sandeces que nos endiagan en La Tribuna de ayer los cuatro sujetos que han dado en llamarse pomposamente "Sociedad Obrera de Estudios Económicos".

De verdad que son audaces estos hombres. Pues ¿no nos golpean con el argumentito aquel de que los comunistas vamos tras posiciones electorales, ellos que precisamente constituyen la tureca electoral de un vivo que actúa entre bastidores y que los guía como a toro con argolla? Nosotros hemos actuado siempre en la dirección que nos marcan nuestras ideas, en épocas electorales y en épocas que no lo son. Ellos en cambio comienzan a agitar su ridículo mote únicamente cuando se aproximan los repartos de huecos municipales o de otro orden. Y decimos ridículo mote, porque estamos seguros de que su tal agrupación no pasa de ser un simple nombre que fuera de las columnas de la prensa meramente informativa no puede tener ninguna realidad. Eso tuvimos oportunidad de comprobarlo cuando un miembro del grupo se acercó a nuestro Partido a pedir una lista de desocupados para presentarla al Gobierno, porque—según decía,—el Gobierno se había dirigido a "la sociedad" en demanda de hombres para ocupar y ellos no contaban con ninguno. ¿Quiere la Sociedad... Obrera... de... Estudios... etc. darnos prueba de su fuerza Nos gustaría ver una de sus sesiones públicas. Bueno, pero esto no viene al caso. Hablábamos de motes y debemos completar nuestros razonamientos. Preguntamos: ¿qué es eso de estudios económicos? Puede suponérselos la menor estoidiosidad a hombres que se atreven a publicar los disparates que nos obligaron a salirles al encuentro. Es más: dudamos hasta de la normalidad delestando mental del sujeto que hace de director del grupo. (Porque estamos seguros de que la mayoría de los componentes del mismo, no le da importancia a la cosa. Uno es quien cocibe los disparates y los otros posiblemente lo dejan hacer). ¿Que por qué dudamos de que el estado mental de ese hombre sea bueno? Pues muy sencillo: ¿No lo vimos acaso proponiendo muy teatralmente la formación de una república de trabajadores? Y nada, que afirmaba que ocho días después la república de trabajadores estaría funcionando y dictando leyes y decretos y otras cosas más. Y hasta le redactó una constitución en la que entre otras cosas disponía que el Congreso burgués de la república sería el organismo supremo de la república de trabajadores. Valiente el señor este ¡Demonio! Formarle así de buenas a primeras una república de trabajadores a los capitalistas en su propio seno, es una cosa que no tiene precedentes en la Historia! "Yo soy Napoleón Bonaparte" gritaba un día un borracho en plena avenida central. Y no era cuento, que daba órdenes a un escuadrón de cadetes que en ese momento pasaba por ahí. La cosa terminó en que un policía se llevó al borracho al cuartel. Si no fuera que es perfectamente inofensivo el genial autor de nuestra república de trabajadores, ya le habría ocurrido lo mismo del borracho. Pero no se lo habrían "carreteado" para el cual sino para el Chapuí. Ahora nos damos cuenta de que nosotros no debemos tomar en serio a esa "sociedad"... ¡Si aquello era para morirse de risa! "Y ahora se nos vienen hablandonos de "hechos constructivos para el proletariado". ¡Carambas! Pero sí es que ni para construir andamos electorales sirven estos nombres. Ya lo han probado ampliamente.

Pero terminemos, haciéndoles una preguntita y una aclaración a los señores de La... Sociedad... Obrera... De... Estudios... Económicos... La preguntita es esta: ¿No se les ocurrió advertirle a la buena persona que les redactó el mamarracho deayer la cual se trasluce perfectamente por aquello de "salario mínimo científicamente considerado"— que entre la sarta de disparatas de la otra publicación ustedes proponían como panacea maravillosa el seguro contra la ancianidad? Debieron advertirle eso para que no los obligara a incurrir en contradicciones tan feas. Si el salario mínimo y la ayuda a los desocupados son un techo "sin cimientos", el seguro contra la ancianidad es la cúspide de ese techo; y la república de trabajadores es ese techo desentechado... precisamente. La aclaración es esta: la razón principal de que nosotros no hagamos migas con ustedes, no es propiamente la que suponen. Sino otra de mayor peso. La repulsión que nos produce, por más inofensivo que sea, la presencia en su seno de un sujeto que hace unos cuantos años no tuvo escrúpulos para vender un movimiento de los trabajadores de la zona Atlántica.

Hemos dicho.

Principios de Comunismo

Por FEDERICO ENGELS

(Continuación)

16ª Pregunta.— ¿Es posible suprimir pacíficamente la propiedad privada?

Respuesta.— Sería de desear que así fuese, y es claro que a los comunistas les gustaría mucho que así fuese. Los comunistas saben bien que todas las conspiraciones secretas son, no solamente inútiles, sino también perjudiciales. Saben que las revoluciones no se hacen porque unos cuantos hombres lo disponen así, sino que son en todas partes y siempre, la consecuencia necesaria de circunstancias absolutamente independientes de la voluntad y de la dirección de los partidos y hasta de las mismas clases. Pero los comunistas tienen que darse cuenta de que el desenvolvimiento del proletariado tropieza en casi todos los países civilizados con brutales represiones y resulta entonces que los mismos enemigos del Comunismo, son los que en realidad se empeñan por desatar la revolución. Si el proletariado oprimido es así empujado a la revolución, al Partido Comunista no le queda más camino que el de defenderse por medio de la acción, como se defiende también por medio de la palabra.

ya escrita en sus periódicos, revistas, libros, etc., ya hablada en las conversaciones, conferencias, discursos, etc.

17ª Pregunta.— ¿Es posible la supresión de la propiedad privada de un sólo golpe?

Respuesta.— No, del mismo modo que no ha sido posible que las fuerzas productoras pudieran de un sólo golpe alcanzar enormes proporciones. Conforme las tierras, las máquinas los ferrocarriles, las minas, los barcos, etc. vayan perteneciendo a la sociedad en general y no a unos cuantos individuos nada más, el modo de pensar de la gente tendrá que irse transformando también y por consecuencia también su conducta.— Pero esto no se efectúa de un día para otro. La Revolución proletaria transformará poco a poco la sociedad actual y no podrá suprimir la propiedad privada sino cuando haya creado la cantidad necesaria de medios de producción (En estos momentos hay algunos países que están muy cerca de alcanzar las condiciones indispensables para abolir la propiedad privada y Rusia ha entrado en ellas).

(Continuará)

NOTAS DE TURRIALBA

En la hacienda "La Isabel", de Canducho Gutiérrez, están aprendiendo mucho el bregue. A las compañeras trabajadoras las explotan bárbaramente. Las hacen trabajar en los desagües, en las paleas y en otros oficios muy groseros, desde las 6 de la mañana a las 4 de la tarde, por 40 o 50 centavos. Todas las fincas se están disputando la gente para coger café; pero, en ninguna parte pagan mejor que en la finca del nombrado explotador Canducho Gutiérrez. Hemos leído en la prensa burguesa de San José que se dice a los trabajadores que por estos lados hay necesidad de brazos; les advertimos a los compañeros desocupados de la capital que mediten mucho antes de aventurarse a un viaje hacia esta región, pues en ella están pagando salarios de hambre y a los que vengan les irá mal.

A los llamados terrenos baldíos de "Pacayitas" se fué hace algún tiempo un grupo esforzado de trabajadores. Sin recursos,

armados sólo de su hacha, su machete y su voluntad de trabajo, comenzaron a voltear montaña y a hacer sus finquillas. Actualmente hay en el lugar muchas parcelas cultivadas. Y se disponían los colonos a recoger el fruto de sus esfuerzos y sacrificios, cuando aparece el parásito capitalista de S. José Alejo Agullar exigiendo esas tierras por que dice que hace muchos años las tiene denunciadas. Parece que ya las autoridades han ordenado a los colonos que desalojen las tierras que han regado con su sudor.

Producen indignación los actos de mala fé como éste del cafetalero Agullar. Si esas tierras las tenía denunciadas, debió advertirlos a los colonos antes de que pusieran a trabajarlas y antes de que abrieran un camino que allí han hecho. Pero estos son los procedimientos "honrados" de que se valen los capitalistas para despojar a los trabajadores, con el apoyo cómplice del gobierno burgués.

Corresponsal

El fracaso momentáneo del pacto ricardismo - oposición burguesa

El Gobierno y la oposición burguesa (castrismo, carlismo y reformismo), no han podido llegar a un acuerdo. Si en lo fundamental están identificados, o sea en defender a todo trance los intereses de la clase capitalista, en cuestiones de peso están algo discordantes. El bloque burgués de oposición pide 10 puestos en la papeleta oficial; el Gobierno no quiere darles sino siete. Carlistas, castristas y reformistas quieren garantizarse obteniendo el nombramiento de iliches suyos en gobernaciones y jefaturas políticas; el Gobierno no accede por el momento al deseo, dando algunas sutiles razones de leyeyos.

Estos rozamientos han im-

pedido hasta ahora que fraternalmente unidos los gobiernistas y los chillones de la llamada "oposición" se presenten listos para explotar en comandita la candidez de las masas electoras.

Sin embargo, estos resentimientos de compadres se zanjarán. Y unidos en un sólo bloque anti-obrero, reaccionario, veremos a todas las fracciones políticas de la burguesía en las próximas elecciones. El bloque podría adoptar esta frase como consigna central de su campaña: "Intensifiquemos la explotación de las masas en beneficio de nuestros amos, del imperialismo extranjero y de los burgueses y terratenientes nativos".

NUESTRA BURGUESIA Y LOS JUDIOS

El Gobierno le ha negado permiso a un grupo de judíos alemanes que querían establecerse en el país. Deportados por Hitler, que con su demagogia antisemita quiere distraer a las masas del odio al capitalismo, están esos judíos en Inglaterra; y pidieron al cónsul del gobierno costarricense en Londres que trasladara su petición de querer acogerse a la "hospitalidad" de la Suiza Centroamericana. La respuesta fué fulminante: en Costa Rica no tendrán asilo los judíos emigrados de Alemania.

Alrededor de este asunto, la prensa burguesa ha hablado de reuniones de comerciantes criollos, con el objeto de presionar al gobierno para que adoptara tal actitud. Esos comerciantes han llegado a declarar que no sólo debe impedirse la entrada de nuevos judíos (llamados polacos), sino que a los ya establecidos en el país debe deportarse en masa, como según parece han hecho las burguesías de Colombia, El Salvador, etc.

Esta actitud nacionalista estrecha no puede ser más estúpida, Si la propia Constitución

burguesa garantiza a nacionales y extranjeros la famosa "libertad de comercio", no hay razón legal en qué apoyarse para oponerse a la entrada al país de gente que venga a comerciar, o para expulsar a los que en él ya estén. No dicen los capitalistas y sus plumíferos que la "competencia" es el motor de todo progreso humano? Pues bien, señores, dejen que los polacos se acojan también a esa práctica comercial por ustedes tan alabada.

Conste que no tenemos conexión de ninguna especie con los polacos. Si alguno de ellos es comunista, lo disimula muy bien. Más aún: los medios de usura y explotación de la candidez de las gentes que ellos utilizan para vender sus "chunches", no los utilizaría jamás un comunista. Pero si nosotros estamos respaldados moralmente para decir esto en cambio carecemos de todo respaldo los ataques que les hacen los comerciantes criollos. Ellos tienen métodos para ganar la plata que dejan chiquititas a los de los judíos, y polacos de todas las latitudes habitadas.

Las raterías de la United Fruit Co.

Que la United Fruit Co. manda en Costa Rica es una cosa incuestionable. Para algo han de servirle a la United los hombres del Gobierno que tan generosamente le brindan amistad. Al amparo de esa amistad desinteresada y abnegada, la United ha logrado acaparar las dos terceras partes de las tierras más fértiles del país. Al amparo de esa amistad somete esa compañía a muchos centenares de trabajadores, a los procedimientos más descarados de explotación y de asesinato. Al amparo de esa amistad ha logrado apropiarse en Limón de una enorme faja de terreno donde ha levantado hermosos chalets para sus altos empleados, donde ella ha establecido su propio sistema policiaco, donde después de las seis de la tarde no puede entrar ningún vehículo ni ningún nativo, en fin, donde ella es dueña y señora. El Gobierno burgués, tan severo cuando los trabajadores de San José han querido utilizar las calles de la capital para manifestar a esos manifestantes? Suponemos que Padilla no contestará a esta sencilla pregunta. Pero su respuesta bien pudiera ser ésta: "Porque no me convenia atacar al gobierno, pues aspiraba a un puestecillo en la papeleta oficial. Ahora que Ricardo Jiménez ha dicho que soy un "embaucador" si me siento defraudado definitivamente. Por eso ahora ataco a mi ex-amo que está en la Casa Presidencial y también a los trabajadores que con su visita provocaron esa declaración que mata sin piedad mis esperanzas reaccionistas".

fiña a tiznar con su presencia la aristocrática blancura del barrio yanqui!!! Pero nos hemos apartado de nuestro objetivo. Nos proponíamos explicar la influencia de la United; para que se comprenda cómo esa influencia le sirve no sólo para robar en gran escala las tierras y las fuerzas humanas del país, sino también para actuar como la más vulgar ratera. Veamos un ejemplo:

En una de las latifundios de la United en la zona Atlántica, El Bosque, hay un tranvía por donde corren además de los carros plataforma, los tractores de gasolina. La compañía, deseosa de economizarse algunos reales pidió al Gobierno que la eximiera de la obligación de pagar aforo por la gasolina que consumen los dos tractores. El Gobierno, en un afán "de mejoramiento nacional", en menos que canta un gallo accedió al pedido de la Compañía. Y actualmente los dos tractores de la compañía corren de un lado para el otro economizándole brazos a ésta, y con un gasto de gasolina inferior mil veces al que tiene que hacer diariamente el más infeliz de nuestros camiones de trabajo. Pero no es eso todo. Aquí está la parte más repugnante: al amparo de esa concesión, la United está introduciendo gasolina en gran escala que utiliza en todos sus vehículos, tractores y no tractores, y que según parece se vende hasta en la plaza de Limón con magníficos resultados para la compañía y para su protegido.

A propósito de unas declaraciones de Julio Padilla

Julio Padilla, el charlatán reformista, se nos viene encima indignado. Sólo porque estuvieron de acuerdo los trabajadores que visitaron al presidente Jiménez Oreamuno con éste, cuando afirmó que Padilla es un "embaucador".— Nada de extraño tiene esa coincidencia de criterio entre el más caracterizado político de la burguesía costarricense y ese grupo de trabajadores. Uno y otros saben lo que puede dar Padilla. El primero fué quien lo compró y lo puso al servicio de su clase; los trabajadores fueron de los mismos a quien él traicionó y por ello saben en cuánto se vende. Con Padilla sucede como con todo líder obrero que traiciona a su clase y se encharca en la política burguesa: que los capitalistas lo desprecian, por vil, y

los trabajadores lo odian, por desertor.

En la prensa diaria vamos a replicar ampliamente las declaraciones de Padilla. Por ahora, vamos a limitarnos a decir que no es traición a su clase, como él afirma, la actitud de los trabajadores que fueron a la casa presidencial a entregar en manos del jefe del gobierno burgués un memorial. Esos trabajadores entraron erguidos y no a suplicar, sino a exigir. En la conversación con el Presidente, supieron demostrar su conciencia de clase y su energía revolucionaria. Los trabajadores revolucionarios que visitaron al Presidente fueron allí como van a Municipios y Congresos burgueses: a sostener con valentía y conocimiento de causa los intereses de su clase, a demostrarle

a la clase gobernante que ya los trabajadores están capacitados para hablar por ellos mismos y para defender ellos mismos sus aspiraciones. Es muy distinta esa actitud a la de un Padilla que visita a poderosos para vender a su partido obrero; que entraba a la Casa Presidencial a recibir órdenes de Ricardo Jiménez y de González Viquez; que ha echado gordura de tanto estar sentado en las antesalas ministeriales mendigando gollerías y en las oficinas de los capitalistas cobrándoles la paga por los servicios continuados que les presta en el Congreso.

Había Padilla de que el Estado acutla ahoga en sangre los mártires de las masas hambreadas. Se recuerda sin duda del crimen colectivo perpetrado por la policía de San José el 22 de